

କ୍ଷାମ୍ବର କୁମ୍ଭାରମ୍ଭରମ୍ଭର ଓଡ଼ିଆମାନଙ୍କ



La exposición ibero-americana.

I

Perturbada hondamente la nación española por las tremendas crisis que la agobiaron en los últimos años del siglo XIX, ofrece graves peligros para la reconstitución vigorosa de la vida nacional el estado de decaimiento que, desconfiando de las fuerzas gastadas por la desgracia, parece cerrar definitivamente las puertas de la esperanza y del porvenir.

Para salvarse, para recobrar las fuerzas, aunque debilitadas no perdidas; para recuperar con todos sus prestigios la característica personalidad, necesario es sacudir el letal influjo de los pesimismo, tonificar los elementos que aún nos quedan, dar vigor, facilidad y vida á los múltiples resortes, aunque enmohecidos, no gastados, de la cultura nacional en todas sus manifestaciones, y poniéndolos en contacto con los medios de acción tan poderosamente desarrollados en otras partes por nuestros hijos y nuestros hermanos, obedeciendo el primitivo impulso de nuestra raza, llegar á tener en el mundo la representación á que tiene derecho el país que dió alientos á Colón, que extiende por ambos hemisferios la influencia del idioma de Cervantes y que registra en sus anales gloriosos los nombres inmortales de Gonzalo de Córdova, Hernán Cortés y D. Juan de Austria.

La aparente magnitud de semejante empresa disminuye en muchos grados de fácil percepción, al fijar la vista en los altos ejemplos de que está sembrada la historia patria y en las dolorosas pruebas por que han pasado, sabiéndolas dominar y haciéndose á ellas superiores, otros países.

Sin la fe y la constancia de los que sembraron en Covadonga el único germen que restaba de la antigua nacionalidad, no hubiera llegado ésta á llenar el mundo con los éxitos de sus armas y de sus iniciativas.

En el decaimiento á que había llegado el país durante los reinados de Enrique III, Juan II y Enrique IV, supieron los Reyes Católicos encontrar elementos suficientes para reconstituir la patria; luchó ésta después de Carlos II y dió muestras de su potente personalidad en los de Felipe V, Fernando VI y Carlos III, y aunque causas para nadie desconocidas la llevaron á la precaria situación de 1808, el instinto y el heroísmo popular salvaron de nuevo lo que para siempre se juzgó perdido.

Si desde estos antecedentes que nos son propios, llevamos el recuerdo á las vicisitudes por otros países sufridas, bastará fijarse en que de los desastres al parecer irreparables de Jena surgió vigorosa y potente la Prusia moderna y el imperio alemán; y que á pesar de la tremenda catástrofe de 1870, que pareció aniquilar totalmente las fuerzas vitales de la nación vecina, encontró Francia, aun á través de las dificultades políticas que todavía sobre ella pesan, medios de desenvolvimiento y de restauración bastantes para elevarse al nivel que antes tenía en sus relaciones internacionales.

Desgraciadamente, ha coincidido con los tristes efectos producidos por la pérdida de nuestras colonias un hecho de índole económica, el desequilibrio de nuestros cambios con el extranjero, que altera esencialmente la normalidad de la vida del país, compromete de continuo sus más caros intereses, esteriliza las fuentes de su in-

dustria, perturba las relaciones comerciales y en primer término afecta á las clases proletarias, agobiadas por los excesivos precios de los artículos de primera necesidad.

Esta cuestión, que en el momento actual es quizás la más grave de cuantas tiene que resolver España para recorrer con facilidad el camino de su porvenir, obedece á causas artificiales que con energía y voluntad decidida pueden extirparse, llegándose por su virtud á la solución de todos apetecida.

Sería inoportuno en este artículo analizar los orígenes de este fenómeno económico, ni presentar ahora á la consideración pública los medios relativamente fáciles de llegar á su desaparición; pero consideramos convenientes las indicaciones hechas, para abrigar el convencimiento de que aquella momentánea perturbación no reviste en nuestro país, por ser las causas muy distintas, los gravísimos caracteres que crisis análogas, ya resueltas, presentaron no ha muchos años en Italia y en otros países, singularmente en Sud América, que no fueron, sin embargo, obstáculo para el desenvolvimiento de su prosperidad, hoy en progresivo desarrollo.



No se mide ya solamente la fuerza de los pueblos por el apogeo de sus aprestos militares, ni se llega á la ostentación y al alarde de estos elementos concentrando toda la vida nacional en su organización momentánea, si antes no se han sumado todas las energías del trabajo, del ahorro, de la industria, del comercio, del progreso y de la cultura, para hacer brotar los gérmenes variados y abundantes que palpitan en el seno del país. Y es preciso después exteriorizar el esfuerzo hecho y el resultado obtenido creando con otros pueblos, y singularmente con los que proceden de nuestra raza, relaciones que al aumentar la mutua prosperidad produzca para España la hegemonía á que le dan derecho sus tradiciones y su título de madre común, pero para cuyo reconocimiento necesita mostrarse digna de sus aspiraciones, entrando de lleno, sin desfallecimientos, en una atención constante, fija, en los medios intelectuales y materiales que todavía posee y que tan en alto grado puede indefinidamente hacer progresar.

Una nación casi rodeada por dos mares, á través de los cuales, y borrado el recuerdo de anteriores recelos, responde ya á su llamamiento en lengua castellana un generoso eco de fraternidad, lo mismo desde las costas del Pacífico que desde las márgenes del Bósforo; un país que tiene en su subsuelo veneros de riqueza privilegiada é inagotable, como los que posee en Almadén, Linares, Riotinto y Sierra Almagrera, cuyos minerales de hierro en filones, apenas comenzados á explotar, buscan con avidez los propios y extraños, en Vizcaya, en Asturias y en Andalucía; que refuerza el contenido de sus cuencas carboníferas con nuevas explotaciones difíciles antes, fáciles ahora con nuevas vías de comunicación; que tiene en su marco feracísimo los riquísimos y variados productos de las huertas de Cataluña, Valencia y Andalucía; que progresa incesantemente en sus métodos de cultivo; que tiene fija su vista en el desarrollo de los canales y pantanos que han de aumentar la importancia de su riqueza agrícola; que en breve término, porque la necesidad y el deber se lo imponen, ha de verse cruzada por ferrocarriles secundarios; cuyas industrias se multiplican con progresión constante en Asturias, en Vizcaya, en Zaragoza, en Valencia, en Granada, en Madrid, en Sevilla; cuya riqueza

za vinícola, aunque lucha con la competencia y con las dificultades que á su exportación se ofrece, ha adquirido tanta importancia y ha indicado señalados progresos en la elaboración, en los trasiegos y envases; que alcanza así para la marina mercante puesto muy distinguido entre las de otras naciones; España que, por otra parte, y en el aspecto intelectual de sus progresos, mantiene enhiesto y triunfante el estandarte á cuya sombra se cobijan hombres de ciencia, literatos, oradores, artistas y dramaturgos que figuran con gloria para la patria en primera línea en certámenes internacionales; un pueblo, en suma, que ha sabido últimamente dispensar en los últimos años culta hospitalidad, de la que han llevado vivo é imperecedero recuerdo, á los ilustres pensadores que han venido á celebrar en él Congresos internacionales, posee bases fundamentales para exteriorizar lo que vale y lo que puede.



Nada lograremos, sin embargo, sin que, por desfallecimientos más que por modestias, las clases directoras no ayuden al progreso evidente del país, no den facilidad y expansión á sus iniciativas, y si apartándose del fomento de sus intereses intelectuales y materiales dedican su esfuerzo á la resurrección de contiendas políticas planteando de nuevo problemas ya resueltos en las leyes y en las costumbres, y que si un día tuvieran razón de ser para conquistar las libertades públicas á tanta costa adquiridas, serían, al verse inoportunamente reproducidas, signos indudables de decadencia y muestras negativas de redención.

II

Hace muchos años, y sin perder su fe ante las desgracias nacionales y prosiguiendo á pesar de ellas su meritísima labor, un grupo de hombres generosos y patriotas dirigidos por el ilustre estadista D. Faustino Rodríguez San Pedro acometió la noble empresa de restablecer los lazos fraternales de cariño que debían unirnos á nuestros hermanos del Sud América, y con constancia digna de todo encomio, puesta al servicio de una inteligencia poderosa y de una fe nunca decaída en los destinos de la patria española, llegó al término de sus aspiraciones, celebrando en Madrid un Congreso hispano-americano; á él acudió la representación más inteligente y valiosa de los que un día formaron parte de nuestra nacionalidad. Allí, pasando la mutua conveniencia y la voz de la raza por encima de antiguos agravios y de modernas preocupaciones, se produjo la luz vivísima del afecto y de la cordialidad.

Nosotros apreciamos la generosidad de sus propósitos, los adelantos de su cultura, y ellos tuvieron ocasión de ver directamente que éramos muy superiores al juicio que habían deducido de nuestras propias manifestaciones, y que si en algo nos habíamos distanciado por nuestras desgracias y discordias del progreso material de otros pueblos y no llegábamos al aparato ostentoso de sus fuerzas armadas, no cedíamos á nadie en las manifestaciones de la cultura intelectual, y que si nuestras banderas, fieles á la disciplina, se habían retirado por órdenes plausibles de una lucha desigual, habían conservado indeleble el signo de su honor.

Los efectos de aquel memorable Congreso se han traducido después en hechos, gracias á la no interrumpida labor de la Unión Ibero-Americana y á la decisiva cooperación que desde las esferas del Gobierno le ha prestado su ilustre Presidente.

La idea tan ardientemente mantenida para llegar á la institución del arbitraje como solución pacífica de los conflictos internacionales, ha sido aceptada de común acuerdo y mutuo beneficio en España y en América, y también Méjico, Guatemala y el Perú han afirmado positivamente en sus leyes el principio de propiedad literaria, constantemente demandada en las sesiones del Congreso y en los trabajos todos de la Unión Ibero-Americana, habiendo, por último, establecido de común acuerdo todos los Gobiernos la mutualidad de los títulos académicos y prestado su asentimiento á una Universidad hispano-americana.

Tales resultados, obtenidos en el orden intelectual, abonan la esperanza de que la misma cordialidad llegue á obtenerse en las relaciones mercantiles de ambos continentes.

A ese ideal va encaminada la perseverante acción de la Unión Ibero-Americana, á la que responden los ecos de toda la prensa américo-española, que de día en día reflejan más ardiente el deseo de compenetrar los sentimientos y los intereses de toda la raza, con el cambio de los productos de cada país, removiéndolo para ello los obstáculos artificiales que aún se suponen á tan beneficioso resultado.



De estas premisas ha surgido como lógica deducción el pensamiento de celebrar en Madrid, con la concurrencia de todos los países ibero-americanos, una gran Exposición científica, literaria, artística, industrial y mercantil.

Enunció hace años esta idea el sabio catedrático don José Piernas Hurtado y la presentó á la consideración de la Sociedad Unión Ibero-Americana su inteligente é infatigable Secretario D. Jesús Pando y Valle, y el que estas líneas suscribe tuvo el honor, en Junta extraordinaria celebrada el 21 de Septiembre último, de desarrollar y ampliar aquellas ideas, proponiendo un plan concreto, que unánimemente fué aceptado por la Junta, mereciendo además de ésta la misión de realizarla presidiendo una comisión en la que figuraban los señores Pando y Valle, Piernas Hurtado, D. Amós Salvador, Conde y Luque, D. Celedonio Rodríguez, D. Juan Cervantes, D. Mariano Belmás, señores Marqueses de Corvera y de Jerez de los Caballeros y otras distinguidas personas en representación de la Cámara de Comercio, del Círculo Mercantil, del Banco de España, de la Compañía Trasatlántica, Escritores y Artistas, de la prensa española y americana, del Centro Instructivo del Obrero, del Banco Hispano-Americano y otras importantes entidades, á las que se agregaron los representantes Diplomáticos y Consulares del Ecuador, Chile, Salvador, Colombia, Nicaragua y otras Repúblicas hispano-americanas.

Los trabajos de esta Comisión han principiado ya, obteniendo en principio la aprobación del Gobierno de S. M. en lo que de él se ha solicitado.

Se trata de instalar la futura Exposición en la parte de la Moncloa limitada por el paseo que le da acceso y por el camino que baja desde la Escuela de Agricultura á la carretera del Pardo, incluyendo en ella toda la parte de la Florida comprendida desde aquel último límite hasta la iglesia de San Antonio, el Parque del Oeste y los terrenos á la continuación del mismo destinados hasta el promedio de la calle de Rosales, en la cual tendría una de sus principales entradas el perímetro escogido.

Tiene éste la ventaja de ser uno de los puntos de vista más bellos de Madrid, uniéndose sus frondosidades en perspectiva con la Casa de Campo, el Pardo, la dehesa de Amanuel y la sierra de Guadarrama.

Abraza una extensión de más de diez millones de pies, en los cuales podrá disponer de un espacio de más de cincuenta mil para hacer instalaciones por cuenta propia cada una de las Repúblicas sudamericanas que concurran, Portugal y los israelitas españoles del Oriente de Europa, y como también se hacen, y ya con resultado, gestiones para que cooperen en el mismo sentido agrupadas por regiones las diferentes provincias de la Península, Baleares y Canarias, y entidades tan importantes como la Casa Real, las industrias oficiales, tanto civiles como militares, las Granjas agrícolas del Estado, la Compañía Trasatlántica y la Tabacalera, el Ayuntamiento de Madrid, el Círculo Mercantil y otras corporaciones, y si á esto se unen los edificios destinados á actos oficiales y á la distracción y recreo culto de los visitantes de la Exposición, se podrá formar idea aproximada de lo que ésta ha de significar para la consolidación de las relaciones de todo linaje entre España, Portugal y los pueblos originarios de estos países, y los inmensos beneficios que pueda reportar para la madre patria y para la población de Madrid, no sólo en el momento mismo del certamen, sino en los tres años de trabajo que hay necesidad de emplear para su preparación.

Los vínculos ya creados por la unidad de origen y la comunidad de lengua, de religión y de costumbres han de afirmarse necesariamente en la comunicación directa de los afectos y de los intereses, y si nosotros logramos al recibir á nuestros hermanos de allende los mares darles muestra, aunque modesta, de cultura y de progreso y acertamos, como en otras ocasiones lo hemos hecho, á prodigarles una hospitalidad, y al mismo tiempo nos hacemos dignos de su confianza y de su respeto al realizar en toda su extensión é importancia el proyecto ya indicado, indudablemente llegaríamos al límite del ideal.

Al aproximarnos á éste por los medios indicados, el impulso sería tan grande que por sí solo bastaría para destruir en su germen los obstáculos, las rutinas y los prejuicios que, aunque artificialmente, todavía nos separan; removiendo dificultades, abaratando los trasportes, reformando los aranceles, quitando trabas á la navegación, haciendo desaparecer exacciones inútiles, facilitando la competencia con productos de otros países que inundan nuestros mercados y los de América, merced á los obstáculos que entorpecen la facilidad de comunicaciones entre países hermanos, reformando no sólo nuestras prácticas administrativas, sino deduciendo del vigor que para realizar la Exposición han de desarrollar las colectividades mercantiles y todas á las que incumbe el desarrollo del movimiento económico del país, la fuerza que la asociación, el cumplimiento del deber y el propio interés nos debe dar, España aparecerá á los ojos de propios y de extraños tal como tiene derecho á ser, no como la presentan las artificiales mallas que la oprimen, esterilizando sus más generosos esfuerzos. De este modo, cuando los turistas que nos visiten, después de la impresión que les produzcan la Mezquita de Córdoba y la Alhambra de Granada, las filigranas de la Catedral de Burgos, los encajes maravillosos de la de León, los monumentos de Toledo y de Sevilla, el recuerdo inefable, en suma, de las civilizaciones que die-

ron origen á su nacionalidad, afirmen el cariño que ya nos aproxima y cooperen á nuestra aspiración de guiar á los puertos de Vigo, de Barcelona y de Cádiz, las impetuosas corrientes del tráfico, del comercio y de la navegación, hoy monopolizadas en sitios que ni por su posición geográfica ni por sus condiciones naturales les aventajan, podremos todos abrir el ánimo á la esperanza y restablecer en el mundo la influencia de nuestra raza.

ALBERTO AGUILERA

ex-Ministro de la Gobernación y ex-Alcalde de Madrid,
Madrid, 23 de Diciembre de 1904.

El dinero para la guerra.

Un telegrama de Nueva York anuncia que han quedado terminadas las negociaciones para un empréstito japonés en los Estados Unidos, y que suscribe un grupo de capitalistas, con la garantía de los ferrocarriles del Japón y de determinadas minas de dicho país.

Además de este empréstito, acerca de cuya cuantía y demás condiciones nada dicen los despachos, contratará el Gobierno japonés otro, muy importante, con el Banco Alemán Asiático y el Deutsche Bank, de Berlín.

Rusia, por su parte, está trabajando para levantar un empréstito interior de 200 millones de rublos, con interés del 5 por 100.

Hasta ahora han suscrito 150 millones diferentes Sociedades bancarias de San Petersburgo, creyéndose que los 50 millones restantes serán tomados por el Banco Imperial de Ahorros.

A este propósito reviste interés el artículo que inserta la importante publicación francesa *La Revue*, examinando las consecuencias que para la República puede traer la apocalíptica lucha ruso-japonesa.

«Antes de haber recibido Francia— dice el articulista —prueba satisfactoria de los sentimientos que animan á su augusto aliado, le abandonó imprudentemente todas sus economías. ¿A cuánto se eleva la cifra? Imposible calcularlo con exactitud, porque en su generosidad de enamorada incapaz de toda reflexión, entregó cuanto se le pidiera. Empréstitos del Estado, obligaciones de ferrocarriles, acciones industriales, negocios serios ó dudosos, todo halló buena acogida en nuestro país.»

Esta cantidad de riqueza pudiera ser evaluada hoy, *grosso modo*, en 9.000 millones de francos, ó sea una cifra muy superior á la de la Deuda pública de Prusia y de todos los Estados alemanes reunidos. Y lo más triste es que tan fabulosa suma fué invertida por Rusia no en normalizar su dominio en el Extremo Oriente, sino en armamentos de todo punto inútiles, en trabajos sin objeto y en colmar los bolsillos de sus insaciables funcionarios.

Ante el peligro que pudiera envolver para la fortuna pública francesa un *krach* financiero de Rusia, hace *La Revue* atinadas consideraciones sobre la situación, que sin duda pondrán en guardia á los rentistas contra nuevos empréstitos, ya insinuados subrepticamente por los órganos á sueldo de las grandes entidades bancarias.

Prueba de la confianza que empieza á inspirar el Japón y el recelo con que se mira ya á su adversario, es que muchos tenedores de papel ruso han procurado asegurar éste suscribiendo empréstitos japoneses. En los círculos financieros de París se asegura que más de la mitad del último empréstito japonés quedó colocado clandestinamente en manos de rentistas franceses.

Es, pues, necesario—concluye advirtiendo *La Revue*—que el Gobierno francés, para salvar de una catástrofe la fortuna pública de Francia, ponga coto á los empréstitos rusos, puesto que cada uno de éstos vendrá á comprometer la seguridad de los anteriores. No se olvide que el cataclismo de Panamá estuvo á punto de acabar con la República, con no haber costado sino 1.500 millones. ¿Qué ocurriría hoy si, descendiendo los valores rusos 15 ó 20 enteros, se comprometiera por un *krach* una suma cinco veces mayor.

S. E. EL BARÓN WEDEL

Ministro de Suecia en España.

Una de las naciones más simpáticas del mundo es indudablemente Suecia, y esta simpatía acreciéntala en los españoles el hecho afortunado de no haber tenido jamás diferencias de importancia que hayan hecho necesario acudir á las armas para dirimir las.

Pueblo honrado, laborioso, inteligente, cultísimo, su prosperidad justificada despierta el asombro y la admiración de todos, y entre nosotros, un sentimiento, no de envidia, incompatible con la hidalguía del genio español, pero sí de emulación.

Espejo de todas las cualidades de su raza es el excelentísimo Sr. Barón de Wedel, su representante en nuestra Patria.

No cabe más clara inteligencia, más constante laboriosidad, tacto más exquisito, corrección más suprema, don de gentes mayor que las desplegadas por el ilustre diplomático.

Con ser tan brillante la representación de todas las naciones en Madrid, descuella muy singularmente por sus méritos el Barón de Wedel que, con motivo de la entrega del premio Nobel á Echegaray, se ha captado las simpatías de todo Madrid, como ya se había asegurado la estimación de su más alta sociedad.

Tributando un homenaje á nuestro idioma pronunció en correcto castellano el discurso que á continuación insertamos, y en el que debieran aprender mucho algunos malos españoles que desconocen su sangre y su origen.

España ha contraído con Suecia y su dignísimo representante el Barón Wedel una deuda de gratitud, y nosotros creemos interpretar sus sentimientos, manifestando que espera y desea tener ocasión de satisfacerla.

DISCURSO DEL MINISTRO DE SUECIA

«SEÑOR:

De los cinco premios creados por el testamento del ilustre sabio é inventor sueco doctor Alfred Nobel, corresponde á la Academia sueca la delicada misión de distribuir el premio para la literatura de índole idealista.

Este no puede ser adjudicado, según la expresa voluntad del testador, más que á obras contemporáneas de condiciones preeminentes, y productoras por sí mismas

«del mayor bien para la humanidad». Si en un año se adjudica el premio á dos personalidades simultáneamente, es porque ambas han llegado al apogeo de la grandeza literaria.

Por esas condiciones, y por la absoluta imparcialidad con que se discierne, este premio significa la consagración internacional de un gran talento.

Dadas esas circunstancias, era natural que la elección de la Academia sueca recayese en don José Echegaray, heredero y continuador de las grandes y características tradiciones del drama español. Porque aunque Echegaray no profese el criterio de Calderón, puesto que, como hijo de su tiempo, no es amigo del despotismo ni de la inmovilidad, y sea amante apasionado de la libertad y de la tolerancia; sin embargo, sus obras respiran la misma intensidad de pasión, el mismo severo concepto del honor que distinguió á los dramaturgos españoles. Su fantasía brillante y su inteligencia artística se desenvuelven de magistral manera al despertar el terror ó la compasión, los dos eternos factores fundamentales de la tragedia,

y el romanticismo y la caballeridad triunfan en los dramas de Echegaray; la verdadera caballeridad como él la entiende: nunca comprando la felicidad por el sacrificio del deber.

Uno de sus compatriotas ha dicho de Echegaray que su teatro es «de pura casta española», pero yo debo añadir que, sin perder nada de su carácter rigurosamente español, su criterio íntimo y su heroísmo moral salen de la esfera de su Patria para alcanzar los inmensos horizontes de la vida internacional.

Por eso, con sobrada razón y con el aplauso de todo el mundo civilizado, ha sido otorgado el premio Nobel á este gran poeta, gloria de España, cuyas obras dramáticas tienen una virilidad tan poderosa y cuyo criterio se distingue por un idealismo tan elevado, que uno de los



pensadores más eminentes de Alemania ha dicho de él: «Echegaray exige el cumplimiento de la justicia y el deber en todas las circunstancias».

En *El gran Galeoto*, que vamos á admirar esta noche, dice Julián que el mundo es «prosaico y traicionero, y no se paga jamás de sutilezas de ingenio hasta tres siglos después de habérselas dicho el muerto»; pero en cuanto á Echegaray, el destino se ha encargado de enmendar esa regla general.

Sus obras recorren su camino triunfal por los mundos, despertando la admiración para el grande y fecundo poeta, y para el noble y hermoso país que le vió nacer.

Es, pues, tributo de la admiración universal este premio Nobel, cuya medalla y diploma tengo el alto honor de poner en manos de V. M., rogándole se digne aceptar el respetuoso agradecimiento de la Academia sueca por tener á bien encargarse de la solemne entrega del premio al Sr. Echegaray, que lo recibirá así enaltecido, por haber su joven Soberano querido ser el primero en honrar al gran español en este día de gloria.»

El primer Código del trabajo

No es un secreto para nadie que esté un poco versado en los estudios jurídicos contemporáneos, que la complejidad de la vida industrial moderna, hace insuficiente para regularla los actuales Códigos civil y mercantil.

Se ha ensanchado de una tan enorme manera la actividad humana en la esfera del trabajo, que los antiguos moldes de contratación no bastan á contener sus múltiples manifestaciones, y hállanse los juzgadores de continuo enfrente de conflictos jurídicos, que no están previstos, ni aun en líneas generales, en las legislaciones vigentes.

No ya en España, donde sólo unos cuantos preceptos dedica el Código civil á esas materias, sino aun en naciones que, como Alemania, Italia y Francia, marchan las primeras en el movimiento jurídico universal, se carece de un cuerpo de leyes adecuado á satisfacer las necesidades del contrato de trabajo en sus infinitas manifestaciones.

Existen, sí, preceptos numerosos y diversos, encaminados á regularlas, pero nacidos en diferentes épocas y emanados de diversas personas; no tienen un mismo criterio ni se inspiran en idénticas tendencias, ni hállanse, en fin, sistematizados.

Era ésta una aspiración de todos los modernos tratadistas de Derecho, que parecía destinada á reposar largo tiempo en los espacios nebulosos de la teoría.

Afortunadamente, Francia, portavoz—como siempre—del genio latino y guía de la humanidad en la senda de la justicia y el progreso, se ha encargado de realizarla.

Ya en 1896 se presentó á las Cámaras una proposición de ley, dirigida á recopilar todas las disposiciones dictadas con posterioridad al decreto de 29 de Febrero de 1848.

Las luchas de la política, más accidentadas y violentas en la vecina República que en nuestra Patria, impidieron aprobarla por entonces; pero la semilla cayó en tierra fértil, y el 21 de Noviembre de 1901, M. Millerand, Ministro de Comercio, nombraba una Comisión encargada de condensar, expurgar y sistematizar toda la legislación obrera, con arreglo al plan indicado por el mismo.

A pesar de tratarse de jurisprudencias eminentes y prácticos, la tarea ha sido rudísima, pues no sólo era de selección, sino también de vocación y armonía, teniendo á un tiempo que desechar lo inútil, reformar lo arcaico y poner de acuerdo lo ya existente entre sí y con lo nuevamente legislado.

Producto de esta ímproba labor es el proyecto de Có-

digo sometido á las Cámaras á últimos del pasado mes de Febrero.

Para mayor facilidad en su manejo y claridad en sus disposiciones, se sigue en él la división clásica en libros, títulos, capítulos, secciones, párrafos y artículos.

Ocupase el primer libro, *De los contratos relativos al trabajo*; el segundo, *De la reglamentación del trabajo*; el tercero, *De las agrupaciones profesionales*; el cuarto, *De la jurisdicción; de la conciliación y el arbitraje; de la representación profesional*; el quinto, *De los seguros obreros*; el sexto, *De la previsión*, y el séptimo y último, *De la asistencia*.

Basta la reseña de los títulos de los libros para comprender que puede hacerse á la Comisión redactora el cargo de haber dejado fuera del Código algunas importantísimas materias; *la cooperación*, por ejemplo.

Pero esto, que á primera vista es un cargo, truécase en alabanza al conocer los móviles que la han inspirado.

La comisión no ha querido legislar en materias aún no legisladas, para evitar que la discusión de lo nuevo retardase ó impidiese la aprobación de lo ya existente.

Siguiendo un criterio oportunista, y dando á la realidad lo que le pertenece, ha preferido ofrecer á la sanción inmediata de las Cámaras, un cuerpo de leyes ya conocidas, aplicadas y promulgadas, en que no hay de nuevo más que la sistematización á presentar un Código completo y aun perfecto, que hubiera sido objeto de rudísimas discusiones y acaso hubiera fracasado.

Por idéntica razón, aparte la científica de su carácter adjetivo, ha prescindido de las disposiciones reglamentarias, que serán objeto de una nueva ley con las modificaciones que la ciencia y la práctica aconsejen.

Así, pues, como en el futuro Código del trabajo no hay, en realidad, de nuevo—ya lo hemos dicho—más que el orden de agrupar las materias, la precisión y claridad con que se exponen, es de suponer que su aprobación sea un hecho inmediato.

Y Francia, que ya dió á las naciones cultas la norma del derecho civil moderno en su *Código napoleónico*, cuyo centenario se ha celebrado recientemente, tendrá la honra de ofrecer al mundo el primer Código del trabajo, prestando á la humanidad un servicio inmenso y haciendo por la causa de la justicia tanto como hizo por la de la libertad con su 93 glorioso.

Porque ese Código, cuyos preceptos pronto reproducirán, á la letra ó en esencia, todos los Parlamentos del mundo, es indudablemente el dique más poderoso que puede oponerse á luchas posibles y acaso inmediatas, entre el capital, encastillado en su egoísmo, y el trabajo, enorgullecido de su poderío.

JOSÉ RUIZ-CONEJO.

El Duque de Connaught en Madrid

Durante algún tiempo ha sido nuestro huésped el Duque de Connaught, hermano del Rey de Inglaterra.

Las indiscreciones de parte de la prensa, concernientes á la supuesta boda de D. Alfonso con una de sus hijas, han motivado que el pueblo de Madrid se prive del gusto de saludarlas.

Por un sentimiento de delicadeza justificadísima, y que le honra, el Duque de Connaught, ha venido solo, dejando sus hijas en Gibraltar.

Con la esplendidez proverbial en la corte española ha sido el huésped ilustre agasajado, y estamos seguros que los breves días que entre nosotros ha pasado, se habrán transcurrido gratamente.

Hacemos votos por que la alegría le siga en su camino, y halle el mar bonancible hasta las costas de su patria.

ALEMANIA Y MARRUECOS

He aquí un asunto que nunca pierde su actualidad. Cuando parece que el cansancio va á apoderarse de los en él interesados, una nueva peripecia sacude sus nervios, los pone en tensión, y otra vez encuéntrase en su desarrollo el interés de todo el universo.

Parecía cosa perfectamente resuelta la penetración francesa en el Imperio mogrebíta, merced al famoso tratado anglo-hispano francés; nuestros vecinos habían quedado en la mejor situación del mundo, para hacer lo que les viniera en ganas y les dejasen los marroquíes.

Conformes la República y el Reino Unido en sus respectivos papeles, y acallada nuestra susceptibilidad, ó mejor dicho, la de nuestro Gobierno con ciertas ilusorias concesiones, Francia no tenía más en este asunto, dispénsenos lo antiparlamentario de la frase, que coser y cantar.

Y, en efecto, así se dispuso á hacerlo, empezando, por cierto, como de costumbre, por tratar de causarnos el mayor daño posible, sin perjuicio de nuestra *buena amistad*, y sin duda por aquello de que *una cosa es la amistad y el negocio es otra cosa*.

Pero cuando más engolfado se hallaba en su misión el Enviado extraordinario de Francia, he aquí que dos acontecimientos importantísimos vienen á enturbiar su satisfacción, sumiéndola en un mar de inauditas confusiones.

Uno, esperado, pero no por eso menos trascendental, el acto de elevar á la categoría de Legación el Consulado de los Estados Unidos en Marruecos; otro, aún de mayor resonancia, el súbito viaje del Emperador de Alemania á Tánger.

Recela el primero el propósito—por cierto para nosotros muy desagradable—de intervenir los yankees en la política marroquí y en el porvenir del Mediterráneo; y el segundo es la manifestación más palpable de que Alemania, prescindiendo del tratado franco-anglo-español, está resuelta á mantener su influencia político mercantil en Marruecos.

De ambos, es indudablemente el último el que mayor desconcierto y pánico mayor ha producido á los políticos franceses.

Y se comprende. Aún no hace un mes, los comerciantes alemanes de Marruecos se dirigían al Conde de Baulow solicitando la intervención del Gobierno germánico para contrarrestar la influencia francesa; y el Canciller respondía que su Gobierno nada podía hacer en este sentido...

Y á los pocos días de esta respuesta, el Emperador, en persona, decide realizar un acto de presencia en Tánger, desautorizando tácitamente á su primer Ministro, y dando á entender á sus súbditos residentes en Marruecos que Alemania no les abandona ni abandonará nunca la guarda de sus derechos y sus intereses.

El golpe ha sido verdaderamente tremendo, y no es extraño que, á pesar de la mordaza que la prudencia y la experiencia pone á los labios de los periodistas y los políticos franceses, una cólera sorda y amenazadora lata en sus frases, á la vez que una justificada inquietud se apodera de su espíritu.

Porque el famoso tratado ya tantas veces aludido queda, con esta visita en apariencia tan inocente, anulado de hecho; el Sultán, que bajo la presión de Mr. Taillerand, se hallaba dispuesto á ceder á todo juzgándose acaso solo, resistirá ahora, seguro de un apoyo que los musulmanes intransigentes cuidarán muy bien de exagerar, y el resultado de la Embajada extraordinaria será nulo ó quedará anulado.

¿Consecuencias internacionales de este suceso? No son difíciles de prever. Desde luego, un entorpecimiento enorme en la misión que Francia se había asignado en Marruecos; en Europa un recrudecimiento gravísimo de la antigua enemistad entre Francia y Alemania, que fatalmente ha de esterilizar la labor de aproximación hace años iniciada.

Respecto á Inglaterra, su diplomacia es tan nebulosa y tan artera que no es fácil aventurarse en vaticinios con esperanzas de acierto; sin embargo, no sería difícil que en el fondo se alegrase de la intervención de Alemania en el asunto y del fracaso total de Francia.

Lo que sí es seguro es que vería con placer infinito y que aun haría todo lo posible para que Alemania y Francia lleguen nuevamente á las manos, como lo ha hecho para que se destrocen el Japón y Rusia.

El creciente poderío naval de Alemania es una espina que los súbditos de S. G. M. B. tienen clavada en el corazón y les sería gratisísimo que los franceses se encargaran de sacársela, quedando de paso totalmente aniquilados por algún tiempo.

Lo que tiene que los políticos franceses suplen con su instinto patriótico la desventaja que su diplomacia tiene respecto á la inglesa y no es de suponer que se arriesguen en tal aventura.

De todos modos, los que hemos salido ganando con esto hemos sido los españoles—¡ya era hora de que alguna cosa nos saliera bien!—que por un periodo de tiempo más ó menos largo, nos veremos libres de la penetración francesa en Marruecos, que iba traducéndose en una serie de vejaciones y perjuicios para nuestros compatriotas y nuestro comercio.

¡Qué ocasión para afianzar la labor que ya tenemos hecha, y ponernos en condiciones de resistir el embate de la vecina nación cuando vuelva, que volverá, á insistir en su empeño!

MOVIMIENTO DIPLOMATICO

Ha sido nombrado Embajador en Londres el Sr. Polo de Bernabé.

Idem en el Quirinal el Sr. Castro Casaleis, Subsecretario de Estado.

Idem para este cargo á D. Emilio Ojeda.

Idem Embajador en los Estados Unidos, el Sr. Cologan, que estaba en la de Tánger, y para esta última, el señor Llavería.

Idem Agregado Militar á la legación de España en Tánger, el Comandante de Infantería de Marina D. Luis Varela.

Idem trasladando á la legación de España en Chile á D. Manuel María Aranguren.



Reformas de la ley de Policía

Artículo 1.º La Policía gubernativa es el organismo encargado de mantener el orden público y garantizar la libertad, la propiedad y la seguridad individual.

Art. 2.º La Policía se divide en tres clases: seguridad, vigilancia y servicios especiales.

Art. 3.º El Cuerpo de Policía dependerá exclusivamente del Ministro de la Gobernación, y por su delegación del subsecretario, y dentro de cada provincia del Gobernador civil.

Todas las incidencias á que dé lugar el servicio de Policía se centralizará en el Ministerio de la Gobernación, en donde se llevarán los Registros necesarios y se coleccionarán cuantas noticias y antecedentes exija el conocimiento de las cuestiones relacionadas con el orden público.

Art. 4.º En la provincia de Madrid serán jefes de la Policía, á las inmediatas órdenes del Gobernador, un Coronel del Ejército ó de la Guardia civil, en activo ó retirado, que estará al frente del Cuerpo de Seguridad, y un jefe de Administración civil que figure en el escalafón de activos ó cesantes del Ministerio de la Gobernación, y tendrá á su cargo el servicio de Vigilancia y los especiales. En las demás provincias y en los distritos donde está establecido el servicio, las vacantes de jefe de Seguridad se cubrirán con jefes ú oficiales del Ejército, Guardia civil ó Carabineros, y las de inspectores por concurso, anunciado en la *Gaceta*, al cual podrán optar los jefes y oficiales del Ejército, Guardia civil ó Carabineros retirados, siendo preferidos los de la Guardia civil que hubiesen prestado más tiempo de servicio en el punto que solicitaren, sin nota desfavorable, los empleados del ramo de Vigilancia y de la Policía judicial activos ó cesantes de la categoría respectiva ó de la inmediata inferior, siempre que cuenten los años de servicio en ella con buenos antecedentes, y los funcionarios antiguos ó cesantes del escalafón del Ministerio de la Gobernación que cuenten más de dos años de servicio, siendo preferidos aquellos que los hubiesen prestado en los Negociados de Orden público de los Gobiernos civiles.

Art. 5.º Las plazas de inspectores de cuarta clase y agentes de primera y segunda que vacaren se cubrirán: las dos primeras, con las clases del Ejército, de la Guardia civil ó Carabineros, con buena nota, siendo preferidos los de la Guardia civil que hubiesen prestado más tiempo de servicio en la provincia que solicitaren, y con empleados activos ó cesantes de Vigilancia, de igual ó de inferior categoría, con buenos antecedentes, y las segundas, con los licenciados del Ejército, G. Civil ó Carabineros que no tuviesen nota desfavorable en su hoja de servicios.

Lo dispuesto en este artículo estará sujeto á lo preceptuado en la ley de 10 de Julio de 1885 y demás disposiciones vigentes.

Art. 6.º Tanto el personal del Ejército como el de la Guardia civil y Carabineros que prestasen servicio en la Policía, percibirán sus haberes en concepto de gratificación, compatible con su sueldo ó retiro.

Art. 7.º Los nombramientos de los jefes é inspectores se harán por el Ministro, y los de agentes de primera y segunda clase por el subsecretario, á propuesta unos y otros de una Junta calificadora que se constituirá en el Ministerio de la Gobernación, bajo la presidencia del segundo, compuesta del oficial mayor y de los jefes de las secciones que el Ministro designe.

Esta Junta examinará las hojas de servicios y los antecedentes de todo el personal y propondrá lo que proceda en cada caso.

Los aspirantes de una y otra clase, una vez que sean estudiadas sus hojas de servicios y demás antecedentes que en el reglamento se detallarán, serán sometidos á examen ante la citada Junta para demostrar su aptitud, sin cuyo requisito no podrán tener ingreso en el Cuerpo de Policía.

Art. 8.º La sección de servicios especiales funcionará en Madrid y en las provincias que se determinen á las inmediatas órdenes de los inspectores jefes ó de los de otras categorías, designados por el Ministerio, á propuesta de los gobernadores respectivos, y estarán formadas por inspectores de cuarta clase y agentes de primera. Para organizarla en su día definitivamente, se crea en el Gobierno civil de Madrid una Academia ó Escuela de conocimientos útiles y ejercicios prácticos, á la que, sin dejar de prestar sus servicios, concurrirán hasta 50 agentes de segunda, los cuales constituirán un Cuerpo de aspirantes. Si pasados seis meses desde su ingreso en la Academia acreditaran su aptitud ante la Junta calificadora, ingresarán en dicha sección por el orden de calificación que obtengan y serán destinados á las provincias donde hayan de prestar servicio, dejando en otro caso de pertenecer al Cuerpo de aspirantes.

Las condiciones para ingresar en éste, así como el régimen interior de la Escuela y materias que han de cursar los aspirantes, se determinarán en el reglamento de servicios.

Art. 9.º Los jefes é inspectores serán baja por edad á los sesenta y cinco años, y los agentes á los sesenta. Los serán en todo caso cuando, previo reconocimiento facultativo, resultasen físicamente inútiles para el desempeño de su cargo.

Art. 10. La separación del personal en todas las categorías se decretará por conveniencia del servicio, oyendo á la Junta calificadora ó mediante expedientes instruidos en los Gobiernos civiles, que habrán de ser examinados é informados por la mencionada Junta.

Los funcionarios así separados lo serán definitivamente. Los gobernadores civiles, por causa grave, podrán suspender en el acto de empleo y sueldo á los funcionarios de la Policía de cualquiera categoría, dando cuenta al Ministro.

Art. 11. El personal de la Policía destinado al servicio de seguridad vestirá constantemente de uniforme. El Cuerpo de Vigilancia y el consagrado al servicio especial usarán un distintivo secreto, que se determinará en el reglamento, y que será indispensable para invocar la condición de agente de la autoridad.

Art. 12. El Ministro de la Gobernación dictará el oportuno reglamento para la ejecución de este decreto.

Este decreto lo ha publicado ya la *Gaceta*.

El hombre más condecorado del mundo.

El *record* de las condecoraciones corresponde, según parece, al Conde Augusto de Eulemburgo, intendente de la Corte del Kaiser.

Un periódico de Berlín nos dice, en efecto, que dicho personaje ha festejado con una brillante recepción su condecoración núm. 75, conferida hace pocos días por el Príncipe Fernando de Bulgaria.

El Conde de Eulemburgo ha logrado distanciar en este punto al Emperador Guillermo, que posee 64 condecoraciones, y al canciller Bulow, que ostenta sobre el pecho 41.

EXCMO. SR. D. ALBERTO AGUILERA



Este que aquí véis, anciano respetable, de frente despejada, mirada inteligente, luenga barba y aspecto refinado y sereno, es uno de los hombres á quien más debe la libertad en España, y al que seguramente más debe Madrid.

Sin tregua ni descanso batalló desde su primera juventud por los ideales democráticos, y no tuvo en su larguísima vida política, un instante de desmayo, un momento de flaqueza.

Su palabra, su pluma y su pecho, estuvieron siempre

los primeros en los puestos de peligro, y por mentes de su inteligencia y esfuerzo de su corazón, ha conquistado un puesto preeminente, en la política y ha desempeñado los más altos cargos de la magistratura nacional.

Aunque fué Gobernador de Madrid y Ministro de la Gobernación después, dos cargos de los abonados para suscitar más odio y más rencores, no tiene un sólo enemigo, y las simpatías de que en Madrid y aun en toda España disfruta, son universales.

No como otros funcionarios, ha rehuído en momen-

tos de peligro el personal riesgo; antes bien ha tenido á gala en épocas de disturbios, ofrecerse á la multitud, y con su prestigio y su transigencia, sin derramar una gota de sangre ni apelar á la fuerza brutal y despreciable, ha resuelto situaciones difícilísimas y al parecer irresolubles.

Como Alcalde de Madrid, ha transformado la capital de España, y á él se debe el gigantesco paso dado en la urbanización que la ha puesto en camino de ser, andando el tiempo, una ciudad europea.

El Asilo de Santa Cristina bastaría á inmortalizar su nombre como filántropo. En él ha puesto su inteligencia, su actividad, su entusiasmo y algo que vale más aún que eso, porque se prodiga menos: su propia fortuna.

A esa labor admirable se debe un establecimiento benéfico como quizás no haya otro en Europa y, que ha sido, es y será la admiración de cuantos le visitan.

Mucho se prodigan las estatuas, para considerarse hoy como en otro tiempo honor reservado á los elegidos; sin embargo, D. Alberto Aguilera es uno de los pocos hombres políticos á quienes con justicia debiera el pueblo de Madrid levantar una en vida.

La pluma que esto escribe, jamás se manchó con la adulación, ni la envilecieron las dádivas; nada recibió ni nada espera del repúblico á quien estas líneas dedica; su autor, ni aun le trata siquiera; por eso acaso puede con tanta llaneza dedicarle un tributo de respeto y admiración que, como muy pocos, merece.

La educación política del pueblo

UTILIDAD DEL DERECHO USUAL

I

El problema más grave de la moderna sociedad española es el pedagógico. Educación é instrucción: he aquí las dos bases en que ha de descansar la futura ciencia política de España si hemos de volver á ser una nación grande por sus destinos y respetada por su historia.

Por esta causa, quien con más ahinco y más fe trabaje por difundir la enseñanza, por inculcar hábitos de laboriosidad y ahorro en la masa social, por llevar á la conciencia del pueblo los principios eternos de la moralidad y de la justicia, ese hará más por la prosperidad y engrandecimiento de la Patria, aunque su labor modestísima é ignorada no tenga el premio de la notoriedad ni la aureola de la gloria.

Mas no ha de limitarse la educación y la instrucción á hacer simplemente hombres honrados y hombres cultos; estas condiciones no responden más que á una fase de la vida social contemporánea; estas condiciones forman sólo la mitad de un ciudadano moderno; para que el ciudadano sea completo, es preciso que además de ser honrado y ser culto, sea libre. ¡Honradez, cultura, libertad: he aquí las tres personas que forman la divina ciencia de la moderna ciudadanía!

Pero, ¿no está la libertad dogmatizada en el Código fundamental del Estado? ¿No está la libertad prescrita en las leyes civiles y penales? ¿No está la libertad definida en la ley de asociaciones, en la de imprenta, en el jurado, en el sufragio, etc., etc.?

En efecto. Pero, ¿de qué sirve que la libertad esté en las leyes si las leyes se ignoran? ¿De qué vale la ciencia liberal de nuestros Códigos, si por falta de potencia intelectual de los individuos, para quienes están dictadas, no llegan á traducirse en actos? ¿Qué utilidad ofrece que se nos conceda toda clase de derechos, si no los conocemos ni los sabemos ejercitar? Para el ciego no hay vibraciones luminosas; para el sordo no hay vidas sonoras; para el paralítico no existe el movimiento?

Para que el ciudadano sea libre, no basta que las leyes declaren su libertad; es forzoso que tenga conciencia de lo que aquella libertad significa y que conozca á lo que le autoriza y á lo que le obliga.

Cuando todos los ciudadanos tengan noticia exacta de estos extremos; cuando sepan lo que sus derechos representan, y seguros de ellos los ejecuten con aquella suprema austeridad y aquella firmeza incontrastable que da el cumplimiento de un deber y el ejercicio de un derecho, la conciencia nacional estará formada, la resurrección de España será una realidad, y en lugar de servir la nación de juguete ó de presa á políticos conculcadores ó ineptos, impondrá sus dictados, señalará orientaciones, y sus gobernantes no serán más que lo que deben ser: instrumentos dóciles de la gran masa social, en la que sólo reside la soberanía.

¿Que cómo llegar á ideal tan nobilísimo? Educando jurídicamente al pueblo; inculcando en su espíritu el conocimiento de las leyes dictadas para él; enseñándole que las conquistas que hoy menosprecia, costaron ayer ríos de sangre, torrentes de lágrimas, montañas de cadáveres, despertando en su alma el sentimiento de su dignidad política, adormecido, anestesiado ó muerto.

A este fin respondió la creación en los institutos de la cátedra de *Derecho usual*; pero habitantes de un país en que lo absurdo es lógico, aquella noble iniciativa fracasó, en tanto que en los planes de enseñanza cristalizaba la creación de una asignatura que no tiene más cátedra que el sagrado de la familia ni más tribunal que la conciencia.

J. R. C.

UN CASO ELECTORAL CURIOSO

El Tribunal de casación de Budapest, que según una ley reciente debe juzgar sobre cuestiones electorales, se ocupa actualmente en un caso curiosísimo.

Los electores de Vizakua piden la anulación del acta del diputado Markbreit, fundándose en que lo han elegido equivocadamente.

Según parece, el tal Markbreit, que sobre ser hombre extremadamente feo, tiene escasas dotes oratorias, aspiraba á participar en las labores parlamentarias de su país.

Con objeto de asegurar el triunfo, encargó á uno de sus íntimos, guapo él y de fácil palabra, que tomase su nombre al efectuar la obligada visita del distrito.

Accedió el amigo, y, merced á un magnífico discurso-programa, se llevó los sufragios de la circunscripción.

Todo marchaba á pedir de boca, y ya se veía Markbreit en los escaños del Parlamento, cuando hete aquí que, por una coincidencia, tuvieron ocasión de conocerlo personalmente sus electores. Tal fué el horror que les inspiró su representante, que acordaron pedir la anulación del acta.

EXTRANJERO

Alemania.—Los socialistas acaban de sufrir una importante derrota. A pesar de los esfuerzos que han realizado para combatir el aumento del ejército, éste ha sido aprobado.

Y más aún, tampoco consiguieron que se tomase en cuenta una enmienda reduciendo á dos años el servicio militar en todas las armas, incluso en la de caballería.

En realidad, los mismos socialistas—aunque rindiendo tributo á sus principios se opongan á reforzar los medios de acción del Imperio alemán—reconocen la necesidad de hacerlo, dada la actual situación de Europa.

De una nueva y sensible pérdida ha dado cuenta el telégrafo: el Ministro del Interior, Von Rammerstein, falleció el día 20, después de una penosa enfermedad.

Chile.—No sabemos con qué fines se hizo circular la noticia de que la peste bubónica—que se suponía existente en Iquique—se había extendido hasta el Sur, dándose algunos casos en Valparaíso.

Por fortuna, la noticia, según datos oficiales, es inexacta, y en Chile se disfruta del mismo estado sanitario de siempre.

Así nos ruegan lo hagamos constar para satisfacción de quienes tienen relaciones con la floreciente república.

Inglaterra.—Los representantes del Gobierno ruso han hecho entrega al Gobierno británico de las 65.000 libras esterlinas concedidas como indemnización á los pescadores de Hull.

Ahora resulta, sin embargo, que los perjudicados por los proyectiles rusos encuentran insuficiente la indemnización, habiendo entablado, al efecto, las correspondientes reclamaciones.

Sin duda no prosperarán éstas; pues, como se recordará, los daños causados por la escuadra del Báltico fueron: un barco á pique, cuatro averiados, dos hombres muertos y 20 heridos. Admitiendo que los perjuicios materiales absorban 24.000 libras, cantidad con la que se pueden adquirir 12 vapores de pesca nuevos, aún quedarán 12.000 libras para compensaciones pecuniarias á las 22 familias damnificadas.

Italia.—Resolvióse al fin la crisis, formando Tittori Gabinete. Temíase, sin embargo, que careciese de fuerza en las Cámaras, y que el Gobierno fuese un gobierno relámpago.

Estos temores se han disipado afortunadamente, y el Ministerio Tittori ha logrado un voto de confianza por 185 de mayoría, que son algunos más de los

necesarios para gobernar con arreglo á la teoría del duplo.

Marruecos.—En otro lugar nos ocupamos de la difícil situación creada á los franceses por la anunciada visita del Emperador Guillermo á Tánger.

Interiormente la situación del Imperio ha variado poco; sin embargo, se cree que el nombramiento del exbandido Raisuli como gobernador asegure de momento la tranquilidad de Tánger.

El Pretendiente sigue reclutando fuerzas, y disponiéndose á una lucha que por lo indisciplinado de las tropas reunidas por el Sultán, témesese le continúe siendo adversa.

Portugal.—La Reina de Inglaterra, que por un momento hizo nuestro huésped el temporal, está siendo objeto de grandísimos agasajos y manifestaciones de entusiasmo por parte de los lisbonenses.

Banquetes, iluminaciones, saraos, cuanto es de rigor en estos casos, se ha puesto á contribución para festejar á la ilustre viajera.

Se espera al Kaiser de un momento á otro.

Rusia.—Según noticias de San Petersburgo, aunque es inexacto que los Gobiernos francés y alemán hayan echado las bases de una inteligencia común para ofrecer al Imperio moscovita sus buenos oficios para la terminación de la guerra, las corrientes pacíficas van en aumento.

Asegúrase que un diplomático bien informado ha dicho que en el palacio de Tsarkoié-Selo se produce actualmente un cambio de opinión, ganando terreno los partidarios de que la guerra termine.

Ya se llegan á examinar las condiciones posibles en que esto puede realizarse.

Se considera inaceptable toda cesión del territorio, debiendo entenderse que se alude á la entrega de las islas Sak-

haline, sin desarme, y á la de Vladivostok, plaza ambicionada por los japoneses, y cuyo abandono consideran los rusos que dejaría indefenso el territorio moscovita por el lado del mar de Bering.

Tampoco se muestran conformes con la indemnización de guerra; pero quizás transigieran dándole forma distinta y abonándose al Japón los gastos militares hechos para la guerra que ahora se sostiene.

No ofrece mayores dificultades lo que se refiere á la Mandchuria, Port-Arthur, Dalny y los buques de guerra fondeados en los puertos chinos. Esto sería de arreglo fácil.

El diplomático en cuestión añade que el Imperio japonés puede ofrecer la paz, mientras que Rusia se halla imposibilitada para proponerla, sin que al hacer esta solicitud padezca el amor propio nacional.

Cree que si Francia tomara con interés la empresa de arreglar el conflicto cuyo mantenimiento causa tantos es-



La Gran Duquesa Cecilia de Mecklenburgo

Prometida del hijo del Emperador de Alemania.

tragos, Rusia aceptaría, como el Japón haríalo igualmente, si para ello le aconsejasen los Estados Unidos del Norte.

El personaje entrevistado cree necesario que todo ello se haga pronto, antes de fin de Junio venidero.

En igual sentido telegrafían de San Petersburgo á *Daily Telegraph*:

Nicolás II comienza á inclinarse hacia una solución que acabe con el presente estado de cosas y evite nuevos desastres financieros; pero las dificultades, á su juicio, estriban en la indemnización de guerra, porque supónese que ésta no bajaría de 2.500 millones, y con tan crecida suma podría el Japón construir una escuadra que le haría en al soluto dueño del Pacífico.

La política interior sigue en el mismo estado ó peor. Según los últimos telegramas, la revolución agraria aumenta, habiéndose extendido ya á siete de las provincias meridionales.

Con este aumento se relaciona la noticia de que Sakharoff, actual Ministro de la Guerra, trata de dimitir, aunque más bien pudiera atribuirse este propósito á la marcha de la guerra.

Sea como fuere, para sustituirle se indica á los generales Ramaroff y Rodiguer.

Santo Domingo.—Por esta vez parece que la justicia se impone, al menos de momento.

Se han defraudado todas las esperanzas que se abrigan de que en el Senado Americano sería ratificado el tratado con la República de Santo Domingo; en la sesión del 15 fué aplazada su ratificación, para reunir datos más explícitos durante el tiempo de las vacaciones.

No es la noticia para echar las campanas á vuelo; pero al menos, ese plazo permite esperar acontecimientos que le prolonguen indefinidamente.

Y en último término, un día de vida es vida.

Santa Sede.—El Papa ha resuelto por fin hablar acerca de la cuestión pendiente con Francia.

En la alocución que dirigirá al próximo Consistorio, Su Santidad aludirá á los asuntos religiosos en Francia y á la separación de la Iglesia y del Estado, expresando el dolor que tal situación de cosas le produce.

Se asegura que el Emperador Guillermo, que ya sabemos hará en breve una visita á Víctor Manuel, aprovechará la oportunidad para realizar un acto de simpatía hacia Pío X, á quien conoció siendo patriarca de Venecia.

Turquía.—A las infinitas dificultades con que lucha el Imperio turco, hay que agregar una nueva y gravísima.

Dicen de Salónica que se han declarado en huelga todos los operarios de las fábricas de tabacos.

Es la primera vez que los obreros turcos apelan á este sistema de protesta colectiva.

Veremos cuál es la actitud del Sultán Rojo frente á este inesperado conflicto, aunque ya puede suponerse que lo resolverá como todos: ahogándolo en sangre.



Continúan en Creta los meetings pidiendo la anexión á Grecia. Han aparecido algunas partidas rebeldes. Ha desembarcado, procedente de Egipto, un destacamento inglés con artillería.

Una proclama del Príncipe Jorge conmina á los insurrectos con la intervención de las potencias si no se someten en el plazo de treinta y seis horas.

Venezuela.—A la hora en que cerramos este número, el conflicto con los yankees continúa sin resolver.

El general Castro ha contestado al Gobierno yankee que se niega á someter á un arbitraje los litigios pendientes con los Estados Unidos.

Espérase que sobrevengan acontecimientos muy importantes, y aguárdase con verdadera expectación la contestación que dé el Gobierno de Washington.

El general Castro cree poder resistir las reclamaciones

de los Estados Unidos pactando un arreglo con el representante de los acreedores alemanes é ingleses.

Tememos que estas esperanzas resulten fallidas y que la ocupación de territorios venezolanos por los Estados Unidos sea un hecho inmediato.

NECROLOGIA

El Vizconde de los Asilos

El día 21 falleció en su casa de la carrera de San Jerónimo el Sr. D. Eduardo de Santa Ana, Vizconde de los Asilos.

Hijo del que fué fundador de *La Correspondencia de España*, D. Manuel María de Santa Ana, heredó de él su caballerosidad, su corrección, su fino y agradable trato. Por ello era querido y estimado en todos los círculos de la buena sociedad.

En su juventud siguió la carrera de las armas, abandonándola luego para dedicarse á la política, llegando á ocupar el puesto de Secretario del Senado; pero no sintiendo gran calor por ella, se fué apartando hasta casi llegar á olvidarla.

Amantísimo de su familia, tributábala verdadero culto.

Deseamos eterna paz al muerto y resignación á los que le lloran.

D. Ignacio María Pintado

El día 25 falleció en esta corte un antiguo compañero nuestro, D. Ignacio María Pintado, redactor que fué de *El Correo*, y á la sazón Jefe de Negociado en lo Contencioso.

Pintado no era viejo aún. Desde muy joven dió pruebas de talento, y en el Ateneo pronunció muchos discursos que le valieron fama de elocuente.

Parecía inclinado á la política; pero se apartó de ella con el fin de consagrarse á los trabajos forenses, en los que conquistó una gran reputación.

Reciba toda su familia el testimonio de nuestro pésame.

Julio Verne

A los setenta y siete años ha fallecido el ilustre escritor francés Julio Verne, que nació en Nantes el 8 de Febrero de 1828.

Con Víctor Hugo, Dumas y Zola ha compartido el ilustre muerto la popularidad universal durante el pasado siglo, y aunque otra cosa digan los que ahora han dado en la flor de oscurecer lo que no pueden anular, su labor pasará á las venideras generaciones.

Aunque espíritus superficiales juzguen su obra como puramente imaginativa y sin trascendencia, es lo cierto que ha cumplido una verdadera misión educativa, divulgando entre las masas los principios de la ciencia moderna.

¡Que halle en la otra vida la paz que no tuvo en ésta, entregado por completo á su trabajo incesante y fecundo!

LA QUINTA SEMANA POLITICA

Cuando la atmósfera política se hallaba en un período de calma letárgica, una secreta corriente ha venido á reanimarla en términos verdaderamente fuera de lo natural.

Las Cortes cerradas, y ocupado el Gobierno en los preparativos del tantas veces anunciado viaje regio á Valencia, los que de la cosa pública se ocupan languidecían entreteniéndose en hacer cábalas alrededor de la palabra mágica: *Crisis*.

Súbitamente todo ha cambiado: el Sr. Montero Ríos ha soplado desde Santiago con tal fuerza en el modesto castillo de naipes levantado por el Sr. Villaverde, que ha estado á punto de venir á tierra; el viaje de D. Alfonso se ha suspendido después de un misterioso consejo, y todo el mundo se pregunta: ¿Qué ha sucedido? ¿Qué sucede?

Claro está que las respuestas son tan infinitas como caprichosas, y que cada uno se explica á su manera los acontecimientos, no faltando en estas explicaciones las más extraordinarias y fantásticas.

No permite la seriedad de nuestra publicación acogerlas todas; pero tres hay que merecen examinarse.

La ministerial, afirma que el Consejo extraordinario del miércoles halló su origen en la necesidad de arbitrar recursos para hacer frente al problema agrario andaluz: tiene pocos creyentes y quizás, quizás, los primeros que no lo creen son los propios Ministros.

La de la prensa, asegura que el Consejo aludido tiene relación con el viaje del Kaiser á Tánger, y la necesidad de adoptar ciertas medidas en previsión de posibles contingencias. Pudiera ser exacta, pero el poco interés que en nuestros Ministros despiertan los acontecimientos internacionales, la quita verosimilitud.

Y hay, por último, la de algunos republicanos, cándidos como palomas, que piensan que el Consejo fué para tratar de la suspensión del regio viaje á Valencia, motivada por la actitud de los caciques máximos de la espléndida ciudad levantina. No hay que decir que esta explicación es la más absurda de todas.

Sea como fuese—que no hemos de ser nosotros quien descubramos la trama de la entretenida obra que se está representando, quitándole su interés—sea como fuere, soplan vientos de fronda para el Gabinete Villaverde, y no se hallan sus Ministros muy seguros de conservar por largo tiempo la cartera.

A pesar de la penosa impresión que causaría un cambio de Gobierno en estos momentos, no tendría absolutamente nada de particular que surgiera, por alguna de esas misteriosas causas que de hecho si no de derecho, ya han tomado carta de naturaleza en nuestro régimen.

Aparte otras razones para creerlo así, induce á esta suposición la contrariedad visible del Sr. Villaverde que, como todo el mundo sabe, es hombre poco dado á disimular sus impresiones, y no sabe ó no quiere ocultar sus pensamientos.

Y, entre tanto se suceden gabinetes á gabinetes, ministros á ministros, el hambre, que ayer era señora de Cataluña, domina hoy en Andalucía con caracteres trágicos; las Cortes siguen sin abrir y los presupuestos sin aprobar, faltando abiertamente á los preceptos constitucionales; la moneda española pierde en el extranjero justamente la tercera parte de su valor; las grandes potencias echan suertes sobre nuestra túnica, resueltas, cuando llegue el instante, á tirar cada una del girón que la corresponda.

No es ciertamente culpa del Sr. Villaverde lo que ocurre; de muy atrás vienen las raíces del daño; pero podría exigírsele al Presidente del Consejo, como podría exigírseles á los que antes que él desempeñaron tal cargo, que por lo menos cumplieran aquello á que espontáneamente se han comprometido...

A título de hacendista, con el programa de la peseta vino al poder el Marqués de Pozo Rubio, y la peseta está más enferma que nunca—díganlo los francos á 33—y el médico que había de salvarla, no se acuerda de ella, ni aun para extenderla un modesto *recipe*.

Y no sólo de esta materia, sino de ninguna otra de las que son vitales para el Estado español, la crisis agraria, la reforma de los aranceles, el abaratamiento de las subsistencias, se ocupa el Gobierno, absorbido por completo en el teje maneje de las pequeñas intrigas y las torpes vanidades que constituyen el fondo de nuestra política.

Es muy triste considerar que el banco azul es moderno Leteo, donde pierden, no ya sólo la memoria, sino por lo visto hasta la voluntad, los que á título de salvadores de la cosa pública escalaron sus alturas.

Y es más triste aún cuando se piensa que de estas flaquezas pende el porvenir de una nación inteligente, laboriosa, dócil, que sólo espera para ponerse en marcha y llegar hasta el extremo que se le marque, una voz enérgica que la mande y un entendimiento firme que la guíe.

Pero, en fin, cortemos el hilo á los tristes pensamientos y preparémonos á presenciar cosas entretenidas y ajenas, no sólo en el campo de la política monárquica, si que también—como dijo uno de los clásicos de Eslava—en el de la república.

Los valencianos tienen la palabra.

MISCELANEA

Bibliografía.

Un libro notable.

El Cuerpo de Ingenieros de Caminos, ha tenido la felicísima idea de reunir en un tomo algunos de los trabajos de Vulgarización de D. José Echegaray, como recuerdo del homenaje nacional que recientemente se le ha tributado.

La elección está hecha con verdadero amor y editorialmente es una obra muy bien impresa, cuyo mérito avalora un precioso retrato del dramaturgo insigne.

Con esta iniciativa, los Ingenieros de Caminos, á la vez que han dado un mentís á los que en su afán de negarlo todo negaron sus talentos científicos al Sr. Echegaray, realizaron una obra nacional, pues destinado el libro á repartirse gratuitamente, contribuirá á divulgar muchas verdades científicas entre personas que, por razón de sus ocupaciones, no tienen motivos de conocerlas.

Regio donativo.

Nuevo testimonio de que la ausencia no ha entibiado en el corazón de la Infanta D.^a Paz el amor que siempre ha sentido por España, es el envío que ha hecho, como donativo, al Museo de Reproducciones de esta corte.

Consiste el regalo en tres estatuillas, reproducción de obras de talla policromadas, que representan la Dolorosa, escultura del siglo XVI, que se conserva en el Museo de Nuremberg, y dos ángeles músicos, obra de Wesel, raros y espléndidos ejemplares de la imagenería del siglo XIV.

Hállanse ya colocadas y expuestas en el Museo de Reproducciones, y muchas son las personas que acuden á verlas.

Rasgo plausible.

El Real Cuerpo Colegiado de Caballeros Hijosdalgo de la Nobleza de Madrid, amante siempre de las glorias patrias, ha acordado, en conmemoración del centenario del *Quijote*, distribuir la suma de 2.000 pesetas en ocho cartillas beneficiarias del Monte de Piedad y Caja de ahorros de Madrid, de 250 pesetas cada una.

Se adjudicarán tres para huérfanos pobres, menores de dieciocho años, de la Escuela de marinería de guerra establecida en El Ferrol, en la fragata *Bilbao*; otras tres para alumnos pobres y menores de trece años, del Colegio de huérfanos de la guerra, en Guadalajara, y otras dos para huérfanos pobres de escritores que

hayan pertenecido á la Asociación de Escritores y Artistas, debiendo ser los agraciados menores de diez años.

Dichos huérfanos serán de intachable conducta y buenas costumbres, no pudiendo disponer de dichas cartillas hasta llegar á la mayor edad.

«La Caridad.»

Hemos recibido la memoria de la Asociación *La Caridad*, del distrito del Congreso, en la cual se mencionan los importantes servicios prestados por ella y la próspera vida que ha logrado.

Felicítamos cordialmente á los individuos de su junta directiva, por el éxito de sus gestiones, y les agradecemos muy de veras la honrosa distinción que confieren á la REVISTA DIPLOMÁTICA al mencionarla entre los periódicos que han contribuido al logro de sus nobilísimos propósitos.

A la vez les reiteramos la seguridad de nuestro incondicional apoyo en todo lo que de nosotros dependa.

TEATROS

Real.

El próximo miércoles quedará abierto en la Contaduría del teatro Real el abono para los tres conciertos que á principios del próximo mes de Abril dará en esta corte la famosa orquesta fundada por el insigne Lamoureux, y que dirige actualmente el célebre profesor Camilo Chevillard.

Comedia.

La notabilísima artista Lola Bremón, tan querida y admirada del público de Madrid por la brillantez de su campaña durante varios años en el teatro de la Comedia, se ha separado de esta compañía.

Intrigas y miserias humanas que entre bastidores adquieren mayor relieve, han obligado á la celebrada artista á abandonar un puesto en que su decoro profesional no le permitía seguir.

No tendrá sin embargo un día de reposo; Morano, el joven é inspirado primer actor, la ha hecho ventajosas proposiciones—que creemos que Lolita Bremón ha aceptado—para ocupar el puesto de primera actriz en su compañía.

De modo que aunque por el público de Madrid hay que lamentar las pequeñeces que le privan de aplaudir á artista que tanto quiere, por ello hay en realidad que alegrarse.

Cuando se estrenó el drama *Los Viejos*, en catalán, fué examinado con el detenimiento que merece, y como Jurado de la Parra, con escrupulosa conciencia literaria, ha respetado en la traducción la absoluta integridad de la obra, no hay para qué repetir ahora lo que entonces se dijo.

Lo tétrico y deprimente del drama adquiere, naturalmente, en la versión castellana mayor realce para nuestro público, pero también su comprensión total es más amplia, y el estudio de los caracteres y la pintura del medio, que son las condiciones sobresalientes de la obra, sin duda la mejor de Ignacio Iglesias, llegan más á lo hondo.

Sabido es también que Borrás pone uno de sus más preciados triunfos en el protagonista de *Els vells*, donde la sinceridad, la convicción y el verismo del distinguido artista logran la creación del tipo con admirable fidelidad.

El éxito de antaño, para la obra y su principal intérprete, se ha renovado otra vez, y Borrás con Iglesias y el traductor fueron muy aplaudidos y llamados á escena repetidas veces.

Apolo.

En Apolo ha celebrado su beneficio el primer actor D. José Mesejo. El teatro estuvo lleno y el público colmó de aplausos al veterano artista. Su hijo Emilio reapareció momentáneamente en el escenario de sus antiguos triunfos y dió especial atractivo á la función, de las más señaladas por su objeto en el curso de la temporada.

D. José Mesejo es en Apolo una institución respetada y querida de todos.

DESPUÉS DEL HOMENAJE

Como era natural, asistiendo á tan solemnes actos el Rey, cuantas personas concurrieron al homenaje de Echegaray en el Senado y en el Real, fueron de etiqueta, y por ende, de sombrero de copa.

Esto, que en realidad nada tiene de particular, llamó nuestra atención, porque tuvimos la curiosidad de mirar las etiquetas de cuantos sombreros se pusieron á nuestro alcance, y todos eran de la sombrerería de Carrasco, Alcalá, 33 y 35.

Lo cual prueba una cosa que ya sabíamos: que todas las personas distinguidas de Madrid compran sus sombreros en dicho establecimiento.

Establecimiento Tipográfico EL TRABAJO
Guzmán el Bueno, 10, Madrid.

SE RUEGA AL PÚBLICO
visite nuestras sucursales para examinar
los bordados de todos los estilos: encajes,
realces, matices, punto de vainica, etc.,
ejecutados por la máquina

DOMÉSTICA BOBINA CENTRAL
la misma que se emplea universalmente
para las familias en las labores de ropa
blanca, prendas de vestir y similares
Máquinas para t. de industria
en que se emplee la costura.

MÁQUINAS **SINGER** PARA COSER

Todos los modelos á pesetas **2,50** semanales

Pídase el CATALOGO ILUSTRADO que se da gratis

La Compañía Fabril Singer

CONCESIONARIOS EN ESPAÑA

ADCOK Y C.^a

Sucursales en la provincia de Madrid:

Madrid: Calle de ALCALA, núm. 40.
Calle de la MONTERA, núm. 18.

ALCALÁ DE HENARES: Calle de Libreros, 29.

BEBIDA DE LOPEZ

CONTRA EL REUMA

(Preparada por M. López y Vélez, farmacéutico, hijo de J. López).

CURA TODA CLASE DE DOLORES
reumáticos, ya sean recientes ó crónicos.

El éxito creciente que obtiene en España la BEBIDA DE LÓPEZ,
y el ser recomendada por distinguidos médicos es el mejor elogio
que justifica sus resultados seguros y probados. **Venta:** Depósito
central, Carnero, 2, farmacia de la Viuda de López; Peligros, 4,
farmacia, Dr. Zúñiga y centros específicos.

(Exíjanse siempre las etiquetas rojas y tinta negra de la casa Viuda de
López en el frasco y envoltorio).

PROVEEDOR
DE LA



REAL CASA

LA ESPAÑA MILITAR

GRAN SASTRERÍA

DE

ANTONIO MATEOS

Sastre de S. M. el Rey D. Alfonso XIII

Del real cuerpo de guardias alabarderos y escua-
drón de escolta real.

Especialidad en uniformes bordados para gentiles hombres, mayordomos de
semana, diplomáticos, órdenes de caballería,
maestranzas y toda clase de uniformes militares.

Vergara, 3 (Frente al Teatro Real), Madrid

Marcelino Piqueras Verge.

CIRUJANO DENTISTA

CARMEN, 38, ENTRESUELO DERECHA

Extracciones sin dolor, orificaciones, empastes, tra-
tamientos de todas las enfermedades de la boca, fístulas,
caries de maxilar, etc., etc.

Gran liquidación de muebles

A mitad de su valor, se realizan grandes existencias de Come-
dores, Despachos, Salas, Alcobas, Salones y Gabinetes de todos los
estilos.—Asimismo un inmenso surtido de muebles de fantasía y
telas de tapicería.

Grandes talleres de ebanistería y tapicería

DE

NICOLAS FUENTES

19, Sagasta, 19

INTERESA

Al Ejército y Armada, á las Comunidades religiosas, Centros de
Enseñanza, Beneficencia, Salud, Hospitales, Economatos, Cafés,
Abastecedores de Círculos y Casinos, Abacerías y al público en ge-
neral, **conocer y probar** los ricos cafés tostados de la **Compañía**
Española de Torrefacción.

Los precios son: 6, 7 y 8 pesetas kilo de café. Regalamos medio
kilo de azúcar superior por kilo de café. Descuentos al por mayor.
Remesas á provincias en cajas de cierre automático.

CAXAMBU: Tostadero de café.

51 — MONTERA — 51

Teléfono, núm. 1 047.

REVISTA PARLAMENTARIA Y DIPLOMATICA

Única publicación de su género en España

Director: MIGUEL ALVAREZ MONTESINOS

Apartado de Correos 48. — Oficinas: JOVELLANOS, 8, pral.
Cuenta corriente en el Crédit Lyonnais.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID, seis meses.....	12 pesetas.
Idem, doce id.....	24 "
EXTRANJERO, un año.....	30 francos.

SE PUBLICA DOS VECES AL MES

A los señores corresponsales y libreros se les descuenta el 20 por 100
si hacen pedido de cinco ejemplares como minimum.

Sociedad Española de Construcciones Metálicas

Talleres de Madrid: **Glorieta del Puente de Toledo.**

Construcción de armaduras,
columnas, vigas armadas, puentes, grúas, depósitos
de chapa y trabajos similares.

Fundición de toda clase de piezas.
Ajuste y reparación de maquinaria. Depósito de metal
Deployé. Estudios, proyectos y consultas.

La correspondencia y pedidos al **Sr. ADMINISTRADOR DE LOS TALLERES**

